

## VOLTEAR PIEDRAS

Con la llegada de la Primavera son muchos los entomólogos que se echan al monte en busca de especies tempraneras. De todos es sabido que bajo las piedras se encuentran muchos insectos, especialmente coleópteros (Dorcadion y Carabus), así como orugas de Lepidópteros y una ingente cantidad de otros artrópodos. Incluso, reptiles como el Eslizón ibérico, buscan refugio y alimento en los hormigueros que tan frecuentemente se instalan bajo las piedras.

Todos estos seres comparten la seguridad de este microhábitat que, a menudo, constituye el único cobijo apropiado frente a las duras condiciones ambientales. Algo tan banal como voltear una piedra puede significar la muerte o la pérdida del hábitat para muchos seres vivos. Si se realiza de forma sistemática en una zona concreta, puede resultar, de hecho, muy perjudicial para la fauna invertebrada.

Al levantar una piedra, un acto tan simple como volver a colocarla en su lugar, garantizará que esto no suceda. Debemos tener en cuenta que es necesario más de un año para que se creen las condiciones microclimáticas y de humedad necesarias para que muchas especies de insectos puedan utilizar y colonizar este frágil medio.

Para quienes optan por la ley del mínimo esfuerzo y, en una falta evidente de solidaridad con sus presas, no se molestan en dejar las piedras en su sitio, quizás una reflexión egoísta pueda convencerles de las ventajas de una buena acción: devolviendo la piedra a su posición, tal vez otro día la naturaleza agradezca el gesto y te permita encontrar una especie rara en el mismo lugar.

[Enrique Murria. S.E.A.]

